

EL INFIERNO DE DANTE

JONATHAN ALVAREZ CASTAÑÓN

La descripción que se nos ha ofrecido por los comentaradores de Dante, es que viajó al infierno el viernes santo del año 1300 a los 35 años de edad. Lo recorrió en 24 horas.

El infierno tiene forma de cono invertido y en el ápice se encuentra Lucifer; los círculos que componen el infierno son nueve. Los primeros cinco forman el alto infierno; los cuatro últimos, el bajo infierno, cercado por murallas de hierro.

Para Dante el infierno va descendiendo desde la superficie boreal estrechándose gradualmente hasta el centro del globo terráqueo. Se basa en la planificación de la ciudad medieval. Cada uno de los nueve círculos es un espacio totalmente diferente donde se albergan culpas y penas, hasta llegar al infierno y retomar la subida al purgatorio (una grieta que abrieron en la roca las aguas del Leteo, comunica el fondo del infierno con la base del purgatorio).

Dante introdujo un simbolismo numeral en base al nueve, número que identifica con Beatrice. Pero un número de especial importancia para el infierno es el once, según el autor Guénon, "El esoterismo de Dante". Al parecer, éste con su múltiplo veintidós, determina la extensión de las principales escenas del infierno; además el once es suma de los números cinco y seis, que en la tradición hermética simbolizan el microcosmos y el macrocosmos.

Los números 515 y 666 suman los versos que separan el infierno, las profecías de Ciarco, de Farinata Degli Uberti y de Brunetto Latini. El 515 es también el misterioso número citado por Beatrice en el canto XXXIII del purgatorio como "messo per Dio"; el número 666 corresponde a la bestia.

Dante adopta el modelo de ciudad medieval para recurrir a la dimensión arquitectónica del infierno (como la puerta del infierno), lo que hace suponer una identificación con nuestra realidad y no colocar al infierno en un mundo totalmente separado sino que estamos presente en él. Concepto que se contrapone a la teoría platónica de las ideas, donde no el infierno sino lo que Platón llama mundo de las ideas está totalmente alejado en otra esfera. Lo absoluto platónico ya forma parte de lo real mediante Dante.

Lo que Dante se plantea es una lucha entre la nada y la inmortalidad. En contraposición a otros autores como Schopenhauer, es a la humanidad y no al individuo al que se le debe asegurar la duración, la permanencia. El hombre llegaría a preferir la nada ante la elección de asegurarse una vida eterna debido a los estrechos límites de su inteligencia. Por eso no dice Schopenhauer lo verdaderamente infinito y duradero que lograría la salvación sería la humanidad, no el interés individual que reside en Dante. Así que podremos situarnos partiendo de la nada para que ésta vaya adquiriendo un carácter religioso que en sujetos como Dante vendría implantado por el sentimiento de culpa.

Dante experimenta diversos estados de conciencia, lo que podemos llamar transformación de la conciencia, o más bien, experiencia espiritual de carácter interno. Esta realización espiritual se produce a lo largo de la "vía contemplativa" ya que la "vida activa" le es impedida por las tres fieras que se le presentan en la selva oscura, es decir, en el mundo del pecado.

Podemos decir que el infierno aparte de ser una experiencia espiritual, suele ser una experiencia caótica que produce una incontrolable expresión emocional. Este proceso se identificaría con el movimiento (emoción, imaginación...), olvidando así la dimensión estática, ya que hablamos de un Dante extraviado, sumergido en un mundo extraño, donde la vida carece de sentido y busca ayuda en Virgilio. Necesitan adentrarse en el caos del infierno, asociado a la controversia interna, a la lucha entre las fuerzas angelicales y demoníacas.

SELVA OSCURA

Dante ha perdido la virtud, lo bueno, y se encuentra perdido en la selva oscura del pecado. Recordemos que Dante ha utilizado un esquema mediante el cual la selva oscura podría representar la realidad. Podríamos decir que se encuentra en un dualismo personal entre el bien y el mal, y a lo largo del infierno, "lucha interna", parece querer conocer por sí mismo, interiorizando en el pecado y en el mal.

A mitad de su vida, Dante siente una crisis, la cual parece guiarle hacia la autodestrucción y siente la necesidad de huir del dualismo para adentrarse en lo bello y en lo bueno. Sólo le queda autodestruirse o construirse.

Dante ha perdido la cordura, se encuentra en la falta de su conciencia y está confuso buscando la virtud. Debe reencontrarse y volver a recuperar la vida eterna en el paraíso, debe enfrentarse con sus demonios interiores, esos que había desterrado

de su cabeza, como la lujuria, la vida política, la codicia... que regresan para no dejarle descansar.

En la vuelta hacia el camino correcto necesitará la ayuda de Virgilio considerado como la razón humana no revelada por la razón. Así Virgilio se convertirá en el analista de Dante durante su viaje por el infierno. Se realiza una exploración del inconsciente durante el viaje por el infierno. En el momento en que aparezca un guiño del camino incorrecto o del pecado, de esta emoción sucederá a otra, y acabaremos embarcados en la tristeza y el tormento.

Este dolor es contagioso y producirá pérdida de energía y vitalidad. Así nos dirá Nietzsche que la misericordia (que observamos en la vida cotidiana) sería una debilidad más que una virtud; y lo que le sucede a Dante es que se adentra en la negación de la vida, de la virtud de la que hablaba, ya que con pasión o misericordia niegan la vida. Nietzsche adoptará la idea de compasión como instinto depresivo y contagioso y que choca con otros instintos que van enmarcados a conservar el valor de la vida.

Dante intenta reflejar los desórdenes sociales producidos por el emperador que unificó bajo su mando Italia. Proyecta una huida de lo real, huye de sus responsabilidades cívicas, del ámbito público de la sociedad, de su inconformismo y rebeldía frente a un pueblo. Se desarrolla una desactivación política en Dante.

Buscándole iluminación por la fe, desea separarse de los necios que solo atienden a la razón humana y que caen en el camino de la desolación. Se aprecia en Dante cierta referencia a los aedos invocando a las musas, invocando Ayuda para superar el infierno, aunque a Dante le parezca algo natural necesitará la ayuda de Virgilio que actuará como medio para dispersarlo del infierno, como antiguos héroes.

Busca desesperadamente la iluminación para mantenerse en la virtud, ya que afirmamos que el infierno de Dante es una alegoría a su realidad, busca huir del pecado, mantenerse recto. Selva oscura sería el hombre que adoptaría su mundo de pecado.

VESTÍBULO

Las personas que no han sabido declinarse hacia el bien o el mal, se encuentran en este vestíbulo del infierno. Los indiferentes. Debido a su falta de valor o de personalidad no se han inclinado ni hacia Dios ni hacia Lucifer, por lo que no se les está permitido entrar en el infierno ni tampoco ir al paraíso.

CÍRCULO I

Nos encontramos a los que según el cristianismo y la iglesia han muerto sin conocer la fe; personajes históricos que no han sido bautizados. Este espacio está confinado por un castillo rodeado de siete muros, denominado la mansión de los justos. A pesar de no haber pecado y aún teniendo méritos, al no ser bautizados, no les servirán para salvarse. Aristóteles, Sócrates, Platón, Virgilio, Zenón... son algunos de los que habitan el primer círculo.

El castillo representa la sabiduría y los siete muros las artes comprendidas en el *Trivium* y el *Cuadrivium*: gramática, retórica, lógica aritmética, geometría, astronomía y música. Para Pedro, hijo de Dante, representaban las partes de la filosofía: física, metafísica, ética, política, economía y dialéctica.

CÍRCULO II

Aquí se encuentra Dante con los lujuriosos y las personas que pecan por amor utilizándolo para bien propio. El juez es Minos y los sumerge en un gran torbellino que les agobia en la soledad absoluta; el concepto de soledad parece ser su causa a largo plazo a las personas que en su ansia lujuriosa buscan placer inmediato y acaban en penumbra debido a no saber fomentar un placer más contemplativo y prefieren el placer carnal instantáneo.

Someten la razón al sentimiento.

CÍRCULO III

Glotonos. Observamos que el adjetivo glotonos se puede referir también a avaros y, en efecto, a glotonos, debido a que en la situación política de Florencia, ésta estaba gobernada por avaros, como es el ejemplo de Ciaccio, Banquero, simbolizado por la glotonería en su afán de riquezas, aunque no dudamos su gusto por el comer.

Los glotonos azotados en el suelo por una lluvia fuerte, "la tormenta", y desollados por un monstruo de tres cabezas, "Cerberos", hijo de Tifeo, y guardián del tercer círculo.

Vemos reflejadas las disputas políticas por el poder en Florencia entre la familia de los Cerchi, y el partido de los Bonatti. Hubo luchas mantenidas entre ellos y vencieron los Donatti al proclamarse de su lado el Papa Bonifacio VIII, así enemigo de Dante.

CÍRCULO IV

Avaros. El deseo de riquezas condena a muchas familias, la avaricia parece ser algo innato al ser humano que Dante intenta evitar por la vía de la virtud.

Parece ser que el día del juicio final, hace referencia Dante a que serán más perfectos que antes del juicio, así que sufrirán más, después de la gran sentencia.

En este círculo pródigos y avaros, chocando y mofándose unos de otros, arrastrados por enormes pesos que simbolizan la riqueza del avaro que se transforma en tortura; y los clérigos, cardenales y papas están cubiertos por un manantial de aguas oscuras que generan un pantano, podemos deducir el mundo oscuro generado por ellos con su poder, un pantano infernal que baña la ciudad de Dinte.

CÍRCULOS V Y VI

Están conformados por la ciudad de Dinte, rodeada de una laguna que encierra gran fetididad; su entrada resaltada por una gran puerta, hace parte de una muralla de hierro; aquí se encuentran herejes, libres pensadores, materialistas y orgullosos. Los herejes metidos en sepulcros de fuego arden por la furia divina.

El orgulloso hace verse y destacar, hombres como Filippo Argenti de gran fuerza, iracundo. Las puertas están abiertas para quienes mueren en pecado y se cerrarán después del juicio final, para los condenados a la eternidad.

El orgulloso finge gloria e intenta que su memoria sea grande, su recuerdo magnificado, y como ha sido condenado lo que Dante llama su sombra, su espíritu está encerrado y furioso.

CÍRCULO VII

Vigilado por el minotauro, está dividido por tres círculos llenos de piedras y rodeados por un río lleno de sangre. Cada uno de los círculos comienza a tener decisiones que albergan una pena en particular. Observamos que a partir del bajo infierno se comienza a castigar la violencia de mayor trascendencia social, no como en el alto infierno que los pecados castigados son de carácter más individual. En el bajo infierno nos encontramos por ejemplo a los fraudulentos, cuyo mal rompe el ciclo natural creado por Dios.

La actitud de Dante hacia los pecadores ha cambiado a partir de este círculo y en concreto con relación a Filippo Argenti. Si primero se muestra más compasivo, ahora

mostrará una actitud más hostil. Éste es uno de los círculos dónde más podemos observar el conocimiento de Dante sobre filosofía cuando nos habla de la física y de la ética de Aristóteles.

En el primer recinto del séptimo círculo nos encontramos a los violentos cuyo calvario es el minotauro. En el segundo recinto nos encontramos a los suicidas, violentos contra sí mismos. En el tercer recinto Dante hace referencia a los violentos contra Dios, contra la naturaleza y contra la sociedad. La actitud más hostil de Dante puede que se deba a que él mismo era conocedor de la sociedad de su época, por lo cual se mostraba preocupado, de ahí que niegue a los violentos y en especial a los violentos contra Dios y la Sociedad.

CÍRCULO VIII

Los pecadores del octavo círculo, Dante los coloca en "bolsas" y para cada uno de ellos les proporciona un castigo diferente:

- Bolsa I: Rufianes, azotados por demonios.
- Bolsa II: Aduladores, sumergidos en excrementos.
- Bolsa III: Simoniacos, metidos en un hoyo bocabajo con los pies ardiendo.
- Bolsa IV: Adivinos, sus cabezas miran a espaldas.
- Bolsa V: Malasgarras, sumergidos en pez hirviendo.
- Bolsa VI: Hipócritas, bajo un manto de plomo.
- Bolsa VII: Ladrones, mordidos por serpientes y metamorfoseados.
- Bolsa VIII: Malos consejeros, envueltos en llamas.
- Bolsa IX: Discordiadores.
- Bolsa X: Falseadores, cubiertos de llagas.

Parece que Dante sentía la esperanza de que la ira de Dios aplastara a los injustos en su alusión a San Juan montado a caballo de una bestia de siete cabezas y diez cuernos; aunque realmente alude a la propia iglesia y a las siete testas a los dones del Espíritu Santo. Aunque su esperanza es más bien metafísica, ya que cree más en la venganza de Dios que en la de la propia iglesia; y lo vemos cuando realmente Dante esperaba que el Papa Clemente V reemplazara a Bonifacio VIII, y su crimen sería confiscar los bienes de Felipe el Hermoso para alcanzar los de la corona.

No olvidemos que Dante organiza la realidad en esferas que toman como clave de bóveda a Dios, con lo que hasta los encargados de administrar la justicia de Dios se someten de todos modos al juicio divino.

CÍRCULO IX

Compuesto por cuatro recintos, Dante se encuentra con un pozo rodeado de gigantes, masas brutales e inertes sepultadas en la tierra, que se confunden con torres.

Dentro de él hay un pozo de cuatro zonas distintas y oprimidas por hielos gruesos, en el que se encuentra el constructor de la Torre de Babel que impidió al mundo la misma lengua.

En el centro de la tierra entre hielos que envuelven sombras, está Lucifer con medio cuerpo fuera de la superficie glaciaria masticando a Judas como juguete de plástico. Recordemos que Judas no ha sido más que la débil mano que utilizó Lucifer para castigar a Jesús y vencer a Dios quedándose con el mundo material. Para Dante el infierno está envuelto en hielo, que provoca oscuridad y cuevas, donde está la casa de Lucifer, no como en la tradición occidental donde el infierno está envuelto en llamas.

- La Caína: Primer recinto del noveno círculo. Los traidores a sus parientes.
- La Antenera: Segundo recinto del noveno círculo. Los traidores a su patria.
- Plotomea: Tercer recinto del noveno círculo. Los traidores a sus amigos y huéspedes.
- La judesca: Cuarto recinto del noveno círculo. Los traidores a sus bienhechores (Lucifer y Judas).

Los hombres son tentados por el diablo lo mismo que Jesús fue tentado en el desierto, de ahí que Dante se sienta amenazado de pecar. Nos habla Merezkovski de cómo se nos presentan continuamente al hombre esas tentaciones, las tres tentaciones que marcan los destinos de la humanidad.

La primera es el fin de los sufrimientos físicos del hombre, la del pan: el poder del hombre sobre la naturaleza. La segunda tentación, el poder del hombre sobre su propio cuerpo, la libertad. La tercera, la de los reinos, la que une el yo con el no yo, el uno con el todo. Pero parece que estas tentaciones pueden ser erróneas, ya que el diablo podrá proponerse como fines la libertad, la unidad, el amor, la terminación de los sufrimientos humanos.

Lucifer es todo materia y sólo puede aspirar a triunfos materiales, benefactor de separación y de dolor.

De ahí podemos observar en el esquema Dantiano que las tentaciones ofrecidas al hombre son materiales, lujuria, avaricia, ladrones... el diablo embriaga al hombre en la materialidad.

La tercera tentación no posee un carácter espiritual, sino político, unificar las naciones de la tierra bajo un solo dominador, lo que refleja un carácter demoníaco. Por lo que podemos concluir que lo universal sobre la tierra, es decir, sobre lo material, pertenece a Satanás. Satanás se ha inclinado por un reino humano y terrenal para alimentar las fantasías de los hombres y que no se preocupen más que de su verdadero destino ultramundano, y se han conducido al abandono del cristianismo.

El que Dante se plantee el pecado y su obra principal verse sobre el camino contemplativo del hombre ante el mal se debe a la prioridad de la moral sobre la física y la metafísica. Dante es un alma torturada por la idea del mal y se esfuerza en mantenerse en el buen camino.

El hombre puede presentarse como una apertura a la causa, y no tanto como a la cultura occidental creía a Dios como causa. Los dioses son ahora abismos peleando por cielo y tierra, y parece que la batalla por la tierra la ha ganado Lucifer condenando a sus individuos.